

cupaciones hijas de la ignorancia, que por desgracia tanto impera aun en nuestros días. Existe, dijo, el prejuicio indigno, cruel é inhumano de no admitir en las fábricas y talleres á los obreros que por tener la vista cansada, despues de largo tiempo de trabajo, obedeciendo á una ley natural fatal é inapelable, tienen que usar anteojos para normalizar la potencia ocular. El operario que conoce la prevención del amo, se resiste á emplear los cristales ópticos que le pondrian en condiciones de trabajar con tanta perfección y rapidez como en su juventud, resultando de tales errores graves perjuicios para el que esforzando indebidamente su vista, castiga el órgano ocular, debiendo ser además forzosamente la labor que verifica imperfecta.

Teniendo en cuenta que en nuestra comarca existe muy extendida esta preocupación de que habla el Sr. Carreras, precisa que nos fijemos en sus advertencias, debiendo todos tener en cuenta que no sólo se perjudica la salud del obrero sino que tambien los intereses materiales del patrono sufren menoscabo.

Entra luego á definir la luz, exponiendo las teorías de Newton, Descartes y otros hombres ilustres. Comenta la teoría divulgada por Flammarión de que la luz tiene una marcha eterna y que al llegar á otros espacios infinitesimales reproducirá nuestro planeta tal y como se encontraba en épocas pretéritas. De todas las fuerzas naturales, la mejor es la luz, puesto que sin ella el mundo seria un caos.

Trazando líneas y figuras en la pizarra, estudió la refracción y reflexión de la luz, rayos solares, espectro solar, etc., explicó la estructura del ojo, sus membranas y como se forman las imágenes en la retina.

Dibujó y explicó las diversas clases de lentes y su aplicación, recomendando muy encarecidamente su uso cuando la naturuleza lo reclama, á fin de evitar el desgaste de las energías de órganos tan importantes como son los de la visión.

Hizo principalmente hincapié en lo que puede interesar á obreros y patronos respecto al empleo de cristales para ejecutar con mayor comodidad y perfección el trabajo.

Terminó felicitando al pueblo de Cassá por figurar siempre en primer término en el ejército del progreso.

No dudo que el Sr. Carreras aceptaria nuestras inequívocas demostraciones de afecto, como prueba de lo grata y provechosa que habia resultado su notable conferencia.

Yo me permito recomendar á mis amigos que para que sean justificados los elogios que se nos dirigen respecto á nuestros ideales progresivos, tengamos presentes las lecciones recibidas, procurando ir desterrando añejas preocupa-